



EL ESCORIAL – MADRID -- ESPAÑA

Oriflama n° 25

Año XIV Julio-Diciembre 2014

Oriflama no es un título casual. La palabra lleva al oro y a la llama, como la Poesía, metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo, como decía Don Quijote: “nos podrán quitar la aventura pero no el esfuerzo”.

Leopoldo de Luis, para Oriflama n° 7

Cualquier estandarte, pendón o bandera que se despliega al viento.

R.A.E.

Así nuestro estandarte de fuego que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes. A todos los amigos o no, poetas, escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra Poesía, nuestra palabra, por sus chimeneas o ventanas y caldear el ambiente de las tardes de invierno o refrescarlas en verano, allá donde se encuentren.

Mis manos, un gran pájaro.
con las alas de fuego.
Energía que surca el universo.
Nos penetra, nos define, nos une.
Un lazo de colores, arco iris
uniendo nuestras voces
nuestra sola presencia encadenada.

I. Díez

Directora: Isabel Díez Serrano
El Escorial – Madrid – España-
corre-el: isabeloriflama@gmail.com
Pág. Web: www.oriflama.es
Blog: www.isabeldiez.blogspot.com
Dpto. Legal: M 17935
ISSN 1699-6062

en éste número:

POESÍA

Elsa Septién Alfonso. España-Cuba
Rolando Revagliatti. Argentina
Hugo Alberto Patuto. Argentina
Rafael Estenger. Santiago de Cuba
Reynaldo Armesto Oliva. Cuba
Rosendo García Izquierdo. Cuba
Silvia Guiard. Argentina
Francisco Henríquez. Cuba-EE.UU
Viviana Alvarez. Argentina
Rafael Mulero Valenzuela. España
Francisco Fenoy Rodríguez. España
Rodrigo Pesántez Rodas. Ecuador
José Regalado. Rep. Dominicana
Teresa López Gariglio. Uruguay
Marta de Arévalo. Uruguay
Rosamarina García. Perú
Azucena Caballero. Chile
Apuleyo Soto Pajares. España
Juan Calderón Matador. España
Beatriz Villacañas. España
Camen Rubio. España
Emilio Rodríguez. España
Ana Martínez. España
José López Rueda. España
Julia Gallo Sanz. España
Juliana Mallén. España
Celia Martínez Parra. España
Andrés Tello . España
Gustavo Fajardo y Mora. España
Isabel Díez Serrano. España

COLABORACION ESPECIAL

Odalys Leyva Rosabal. Cuba

NARRATIVA

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU.
M^a Manuela Septién Alfonso. Cuba-España
Chema Gómez Hontoria. España
Ángela Reyes. España
Alfredo Santiago Espiga y Gómez-Lobo. España
Andrés Tello. España

GALERÍA DE ARTE

Joan Coloma. España
Juan Calderón Matador. España
M. G. Camacho. España

HABLEMOS DE:

Juan Ruiz de Torres. España. Por: Joaquín Benito de Lucas. España.
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU. Por: Roberto Soto Santana. Cuba.
Mijail Bulgákov. Rusia. Por: Alberto Infante. España
Rafael Mulero. España. Por: Mila Aumente. España
Jerónimo Castillo. Argentina. Por Francisco Henríquez. EE.UU
Décima y sucu suco por Mongo Rives. Cuba. Por; Lorenzo Suárez Crespo. C.
Helena Josefina Collazo Vilarelle. Cuba: Por Juan Calderón Matador
Odalys Leyva Rosabal. Cuba "Décima al filo", Por: Pedro Peglez. Cuba

NOTICIAS

Tertulia Príncipe de Asturias:

Isabel Díez Serrano
Celia Martínez Parra

PERLAS MAESTRAS

Severo Catalina, J.W.Goethe, Plutarco, Sócrates, Antonio Machado, Carlyle, Hermann Hesse, Voltaire, John Steinbeck, Anónimo, José Martí, Giovanni Guareschi.

POESÍA

Elsa Septién Alfonso. España-Cuba Volver

Volver al mismo comienzo
donde se ve claridad,
donde no existe el tropiezo,

se ignora la soledad.

Volver con el pensamiento,
recorrer lo conocido,
poder hacer un recuento
de todo lo acontecido.

Pararnos por un momento
en lo que nos ha marcado,
pedir a Dios un aliento,
aprender nuestro pasado.

Mirar momentos felices
reír, de nuevo soñar,
sentirnos como aprendices,
pensar: "vamos a triunfar".

Tristeza y euforia unidas,
volver sobre nuestros pasos,
sentirnos los salvavidas
de todos nuestros fracasos.

Gloria volver a alcanzar
al vernos ya triunfadores,
dar gracias por disfrutar,
volver a ser soñadores.

Rolando Revagliatti. Argentina
Atónita

Asisto al cómo
todos
los otros
se me van muriendo

y a mi perduración

Mi hija
con sus ya
77 años
infinitos
percibe

de súbito

que se ha ido apropiando
mientras duerme
de mi última
definitiva
mascarita.

Hugo Alberto Patuto. Argentina

Temblor agazapado

Vas a recorrer la mínima sensación del futuro
en el temblor agazapado que te desborda.
Y vas a soltar, como una promesa, los vicios
que nombran aquella luz inabarcable.
Vas a pensar el corazón furtivo de la piedra
cuando los barcos enumeren lo soñado,
voces que tramarán con el espejo
tu revés de plegaria y frutos.
Vas a decir, frente al andamio de las cosas,
que la sangre te desafía largamente
o que murmura el bosque
cuando la tarde
inunda el deseo más claro.

inédito

Rafael Estenger. Santiago de Cuba 1899-1983

Mar de estío

Mar de verano donde se concierta
la suave paz que en obsesión persigo;
mar playero y gozoso, mar amigo
y jovial que te asomas a mi puerta;

Patria azul para mí jamás desierta,
porque mis sueños van a ti conmigo,
lavame el alma, lavala te digo
antes que caigas de pecados muerta.

Limpiale el odio del combate, el fiero
tesón y el polvo cruel de la derrota;
la inanidad del triunfo y la ventura.

¡A ver si brilla al fin como el lucero
del cielo de la tarde, cuando flota
dulcemente bañado en tu amargura!

Rosendo García Izquierdo. Cuba

Camino dentro del espejo de un hombre.

Al perro ruso, Kim Blanco Oreja Negra
y a los perros Muchacho y Lazo.
Especialmente a mi perro Puskin,
que murió hace cuatro meses...

No estés triste perro...

Cualquier hora es amarga para el hambre,
estar encarcelado, tú en el patio de la infancia,
yo, en el estruendo de mis embudos.

Cualquier día del año.

Cualquier hora silente,
nos unirá en paralela de azufre y rabias.

No llores perro...

Una cerca divide nuestros hocicos,
no puedo en esta hora besarte las orejas
ni rebuznar en tus costillas tan flacas
el mal aliento de tus días.

No llores perro...

De vez en vez amanece lloviendo
y las calles tornan a ser limpias
olvidándolo todo,
hasta el sacrificio que hicimos ayer
para vernos juntos
en esta ciudad sin nombre.

**Reynaldo Armesto Oliva. Cuba
Reflejo.**

Soy reflejo en un cristal
donde miro y me detengo
una luz donde sostengo
gota a gota su caudal.
Tengo a bien, pensar a mal
qué me ata, qué me enreda
al llevar mientras se pueda
de este tiempo lo debido
si el camino ya he torcido
es lo poco que me queda.

**Silvia Guiard. Argentina
Aquí donde los árboles caminan**

Una mujer, un hombre, un río
junto al árbol

A veces el árbol es un hombre
el hombre, un río
el río, una mujer
y la mujer, un árbol

La mujer en el río, bañándose
y el hombre
bañado en la mujer
y el árbol
bañándose en el cielo

Que es un río

Un hombre que es un árbol se baña
en la mujer
que es río

Y un hombre que es un río
sueña en la mujer
que es árbol

Y la mujer del árbol con el hombre del río
y la mujer del río con el hombre del árbol
se abrazan bajo el amor
y sueñan
cuando un hombre y una mujer se aman
y duermen,
junto al árbol
a la orilla del río.

Francisco Henríquez. Cuba-EE.UU
Ha muerto Rodolfo Leiro (Argentino 1921-2014)

Rodolfo Leiro, en larga vida tuvo
pleno dominio del exacto metro,
y tuvo siempre el luminoso cetro
en los altos sitios donde anduvo.

De pronto el corazón se le detuvo:
el mundo que habitaba va de retro;
ahora que en sus ámbitos penetro
reconozco las luchas que sostuvo.

Hay tanta luz adentro como afuera;
la casa en abandono es una hoguera
que deja el vate con perenne llama.

Los cirios se acumulan en la tarde
y todo el monte de las letras arde
con la chispa que brota de su fama.

Viviana Alvarez. Argentina

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:
La juzgo tan eterna como el agua y el aire.
Jorge Luis Borges

por qué te amo Buenos Aires
si tus calles ignoran mi travesía
y tus cúpulas no miran hacia abajo

por qué este sentimiento de tango
y fueye se abalanza desde mí
hasta tus gárgolas que palpan
mi desconsuelo

será tu melancolía o tu locura
que me atrapan desde Florida
hasta el Plata

será porque nos presagiamos
desde este oscurantismo
que me hace añorarte aunque
te odie desde el alma

Rafael Mulero Valenzuela. España
El santuario de mis soledades

En el santuario de mis soledades,
me abandono en sueño trémulo
mientras me acarician los aromas
infinitos de tu cuerpo y tu aliento.

Los ojos de madame Bobary,
los de Ana Karenina,
los de Fermina Daza,
el baile de Natacha,
resucitan y se asoman en los libros
añejos, de la librería que cruje
lastimera, viendo pasar capítulos
de la vida, catalogando la pasión
de tus besos.

Me quedo en silencio,
escucho mi canto
y, despierto, siento el corazón temblar
al ritmo de las campanadas
que pone historia a un sueño de amor.

Francisco Fenoy Rodríguez. España
Indiferente

Indiferente
al gesto sin razón.
Llenarse de aire
del mundo de uno mismo,
y caminar.
Es lo que queda
al final de la búsqueda.

O, desnudarse
de la propia vehemencia
que te llena la vida
Y,
como rebelde contumaz:
proyectar,
el sueño oculto o transparente,
trascendiendo
la luz existencial,
bajo el vuelo oscurísimo
de nuestro tiempo.

Rodrigo Pesántez Rodas. Ecuador
Desnudo frente al ángel.

No era tiempo de asombros, de repente
tu mano se juntó a la mano mía,
y sin querer mi ocaso se vestía
de overoles de música en la frente.

De pronto el agua como si era puente,
de pronto el puente como si alegría
y una guitarra tonta al mediodía
rasguñando las cuerdas del poniente.

Un pájaro tu risa. Tu manera
de tenderte a mi sombra y mi palmera
cuando a mi hielo tu fulgor vencía.

Tu recuerdo en la puerta del olvido
y este enjambre de sueños sin sentido
me desnudan la carne todavía.

José Regalado. Rep. Dominicana
Engendros 11

En un viaje estático a mis engendros
inverso a las oscuridades anduve tan iluminado.
En el silente al estruendo de la sangre,
inmerso en las entrañas matrices,
Zambullido en las profundidades del misterio
Ciego en los albores de mi fertilización.
Vengo en minutas vidas progresando
Despertando lento al sueño breve del inicio,
Es un tránsito de sangre y agua a tierra y sol,
a la luz, desde lo oscuro de la vida.
Vengo envuelto en los sueños, y en los intentos de muerte.
Envuelto en noche, en sangre corro pacientemente
En huesos evolucionando vengo.

De entre ruidos de mudos mares,
Al estruendo silencioso de la sangre, al grito primogénito del
Sendero eterno que me espera
Para volver al camino del engendro.

Teresa López Gariglio. Uruguay
Dame tu mano, Dios

Dame tu mano, Dios, caminaremos,
Juntos por el camino de la vida.
Serás mi padre, amigo, tierno hermano,
Serás la estrella que mi marcha guía.

Dame tu mano Dios, que hay mucha espina
Y poca luz en la tortuosa senda.
Mas mi temor se irá cuando en la noche
La antorcha de mi fe, tu mano encienda.

No temeré como David decía,
en su salmo bellísimo y eterno.
Tú mi pastor serás, mi dulce guía,
Resplandeciente luz del Santo Fuego.

Marta de Arévalo. Uruguay
Monólogo de sal.

Tiempo absurdo!
Se ha muerto un cisne
en un país de fuego
y una rosa imposible
rindió su último pétalo.
Me inclino sola
a la luz del desencanto
sabiendo cabalmente
el sabor del llanto.

Rosamarina García Munive. Perú
Junto al espejo una mujer espera

Junto al espejo una mujer espera
pudo quebrar su sombra en el postigo
romper la noche y dialogar conmigo
y ocultar su hermosura pasajera.

Ella trepa celeste enredadera
buscando el mismo cielo que persigo
y es de mi sorda percepción testigo
lamiéndome la piel como una fiera.

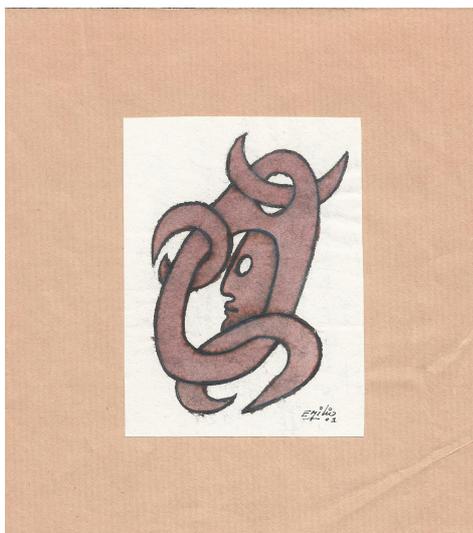
--Amiga ven, ardiendo está la Vida

sorteando su caudal en esta herida
oigo tu voz, lasciva y constelada

es la mujer impar que espera dentro
con sus trenzas doradas como un centro
YO SOY la eternidad en su mirada--

Azucena Caballero. Chile
Boomerang

Te disparo
dardos envenenados,
agujas de hielo
clavo en tu rostro.
Todo es inútil,
vuelves
como un boomerang
a habitar mi cuerpo.



(Emilio 84)

Apuleyo Soto Pajares. España
El mediodía

Ahora sí que quiero que me mires,
redonda como el sol y las manzanas,
con piel de terciopelo y con ufanas
venas trasvasadoras de elixiris.

No es preciso que tiembles ni suspires.
Bástanme tus caricias cerbatanas
para que sean sonos de campanas
mis senos que ambicionan mil visires.

Crepitante y ardido te deseo.

Vigoroso y frontal te necesito.
Si me miras, en ti, frutal me veo.

Admitiéndome tú todo lo admito.
Soy recreada siendo en tu recreo.
Y vida doy al tiempo que me excito.

**Juan Calderón Matador. España.
La vida**

La vida, esa tirana tan hermosa,
que se hace escorpión y te seduce,
con miles de aguijones te reduce
poco menos que a nada, caprichosa,

y se empeña en llevarte hacia la fosa
donde habita el dolor, se reproduce
y luego hueso adentro se introduce
hasta llegar donde el amor reposa.

Yo le busco las vueltas y la esquivo,
ganando por un tiempo la partida;
ella vuelve triunfal, nunca vencida,

a golpear la puerta donde vivo.
Y otra vez sobre mí siento su hachazo,
pero, por bella, nunca la rechazo.

**Beatriz Villacañas. España
Ámame con caribes y panteras**

Ámame con Caribes y panteras,
deja que Eros cumpla su destino,
ponle caña de azúcar al camino,
dale cuerpo al futuro que tú esperas.

La noche nos dará sus lunas fieras,
el abrazo tendrá sabor marino,
y la canela excitará el felino
que ronronea bajo las palmeras.

Inúndame de tropical ternura,
acércame tu aliento, tan caliente
que puede hacer arder la tierra entera.

Démosle rienda suelta a la bravura,
superemos la gloria del torrente
y que el gozo nos lleve donde quiera.

Carmen Rubio. España
Árbol de agua

(Para un Óleo de Juan Calderón Matador)

Una tímida luz te rompe la espesura
y tiemblos con el llanto
de tu madera virgen.

Más destino que nunca, descienes por la savia
del óleo hasta la tierra,
y respondes igual
a la flor que a la muerte,
nutriendo cada tallo con ese abril caído.

Con tu olor de manzana,
emborrachas el aire
que rompe en su discurso los azules,
para que brote el sueño.

Emilio Rodríguez. España
De espaldas a la luna

IV

Experiencia del aire. Así moldea el rostro y lo perfila. Todos los caminantes alcanzan este gesto, esta puntual figura de roca laminada. Repite la piel esa ternura que puede llegar a hacerse transparencia.

VII

Historia de los ojos. Historia de un silencio construido sobre almiarres de ceniza. Muralla de verdor que va trepando la espalda de los montes. Un rostro carcomido por la lluvia. Historia de un mendigo que lleva en su zurrón nuestros insomnios. Palabras recortadas. El río de la memoria nos deja sus guijarros en el alma.

IX

Los dientes que nos nacen en la espalda. El airado rumor de hombres de niebla que persiguen en sueños a las niñas. El tiempo se nos llena de caballos. Relinchos de metal sobre la escuela. Los ríos que se caen de los mapas. El agua de la sed tiene alacranes. Una roca ha nacido de repente.

XIV

Sonido de abedules. La música cercada por los arcos de la lluvia. Antorchas de centeno crepitan en la noche. Cuando enterrar a un niño es tarea clandestina.

El ritmo de nuestra soledad lo saben únicamente las lechuzas. Los arados desentierran otros dioses. A veces nos ponemos los rostros de los sueños para poder hablar con los fantasmas. La lengua del arroyo también tiene sonidos desgarrados. Balidos de rebaños persisten en la niebla.

XVII

Entonces, todavía la noche hacía bancales. Y se empozaba lenta debajo de los ojos. El musgo nos crecía por dentro de la boca. Estábamos marcados por el sonido claro de jinetes en la huida. La voz de los ancianos, sus manos azuladas. Detrás de las ventanas está creciendo el miedo. Por la ladera cárdena ya no ascienden rebaños. Ya no suenan esquilas. Ya no cantan arroyos. El polvo hace montículos y tiembla en la solana.



Ana Martínez. España
Esta mañana gris.

Me pierdo en la ciudad
esta mañana gris de invierno
mientras te sé acostada tratando de juntar
los trozos desprendidos de la noche.

Mis pasos se dirigen al trabajo
que ya no me interesa
y suenan nuevamente las palabras.
Parezco no entender
dejándolas hundirse en mi silencio.

Cierro los ojos
mientras espero el metro,
vuelvo a sentir tus dedos en mi espalda
recorriéndome entera,

aún llevo tus besos pegados en mi piel,
los abro, sigues estando ahí
porque te llevo atada en cada paso
que irremediabilmente
me dirige a ti
cada vez que te llamo y el eco de tu nombre
resuena ensordeciendo mis entrañas.

José López Rueda. España
POEMAS DE TERUEL. 1. LOS AMANTES.

VOZ DEL POETA:

Un torico de bronce encaramado,
en columna de mármol excesiva
para las dimensiones del astado,
alza su cornamenta defensiva
en el tranquilo centro de la plaza.
Es el tótem oscuro de la raza
custodiado por cuatro medievales
torres que intentan escalar el cielo
desde los cuatro puntos cardinales
alzando sobre el suelo
sus mudéjares muros de ladrillo
y verdes azulejos que destellan
bajo el sol de membrillo.
Un fúnebre cortejo de fantasmas
que apenas si resuellan,
avanzan por el viejo
callejón empinado
llevando en un suspiro enarbolado
al que murió de amores imposibles
en un brumoso tiempo de leyenda.
Lágrimas invisibles
por el velado rostro derramando,
como póstuma ofrenda
a quien inextinguiblemente amando,
tuvo que rechazar, muda camina
una enlutada sombra femenina.
Por las torres cercanas
doblan lúgubrementemente las campanas
y la muerte con ojos vigilantes
embozada y furtiva
en San Pedro prepara a los amantes
la unión definitiva.

VOZ DE LOS AMANTES:

Aqui bajo yacentes esculturas

*que hacen esfuerzos vanos
desde sus paralelas sepulturas
para juntar el mármol de sus manos,
nuestros huesos inertes
descansan en reposo perdurable;
mas el fuego admirable
que en vida nos quemó, sigue encendido
y la celosa muerte
después de tantos siglos no ha podido
a cenizas dejarlo reducido.
Sólo tú lo adivinas,
viajero que te paras un momento
a mirar estas ruinas,
pues llevas abrasado el pensamiento
por análoga llama
que en silencio te inflama
y nunca ha de alcanzar su cumplimiento.*

Julia Gallo Sanz. España
La palabra

A veces la palabra
se importa, se tunea
se convierte en Babel,
de ahí la confusión enjuicia-miento.
Pero amo a las palabras, mas no a todas,
de algunas no me fío.
Me gusta la palabra humanidad,
ésta si que me gusta, sabe a gente,
esa invita al respeto a converger
con memoria de cuna, no de ardid.
Dudo de la palabra tolerancia,
¿no notáis sus sinónimos rellenos
de múltiples sentidos?:
se aguanta lo que pesa o contraría,
el color de otra piel,
amor al mismo sexo,
costumbres diferentes, opinión encontrada,
los pobres, los que sufren los aislados,
los de peor imagen, los longevos...,
y hay que tolerar, ser tolerantes,
en un eufemismo de ortopedia.
Dudo de esta palabra, me disculpen,
no sé si me comprenden,
opino desde el alma
que querer no precisa tolerancia.

Juliana Mallén. España
Poesías de un tiempo.

Pasos adentro
me endulzaba el solidaridad
con el tul de la mañana
y cedió la indiferencia;
salen a acompañarme
recios los álamos
y el viejo atajo fruñe el ceño
mientras sigo tropezando con cordura
solo con las resonancias de mi alma.

Celia Martínez Parra. España

Esfinge de otro tiempo ya vivido,
impávida te asomas a este valle
donde mortales vagamos
forjando anhelos.

Andrés Tello Arránz. España
Alegría

*Alegría, inmenso gozo
lo que sentí al abrazarte,
yo pensaba solo amarte
y consolar mi sollozo.*

Como lucero en la noche
son los ojos en tu cara,
es tu sonrisa tan clara
que de tu boca es el broche.
Tu cabello es un derroche
sobre el brocal de mi pozo
y siento gran alborozo
viendo florecer en ti
el amor que yo te di,
alegría, inmenso gozo.

A pesar del desengaño
de tus fingidos amores
no siento por ti rencores
y nunca me hiciste daño.
Pensé con sueños de antaño
cuando tu amor me juraste
pero conmigo jugaste
pues creía que me amabas
y aunque conmigo jugabas
yo pensaba solo amarte.

Fue tan cruel la despedida
con lágrimas en los ojos
besando tus labios rojos
y la mirada perdida.
Anoche, estabas dormida
cuando comencé a besarte,
intenté no despertarte
pues la pena me embargaba,
mi corazón recordaba
lo que sentí al abrazarte.

Perdido entre los ramajes
de los bosques de la vida,
fue mi alma consentida
Desgastando los herrajes.
Y volviendo de mis viajes
recogiendo los destrozos,
recordé mis años mozos,
quise rehacer mi vida,
andar la senda perdida
y consolar mi sollozo.

Gustavo Fajardo y Mora. España
Soledad

Amiga soledad, muy buenos días:
de nuevo yo te encuentro aquí presente,
acompañas mis noches y mis días
¿vas a vivir en mí perennemente?
Cuánta gente a mi lado me rodea,
pero, ¿cuánta a mi alma atormentada
podrá aliviar, o acompañar mi pena
sin interés de ser recompensada?
Ese vacío que llevamos todos,
que queremos cubrir con apariencias,
que inunda de lágrimas mis ojos,
y es la causa letal de mis dolencias.
Dame un consejo amiga de las sombras,
dime qué debo hacer para dejarte,
¿cómo podré vivir sin que me acojas,
o morir sin dolor por no extrañarte?
¿Qué consejo me das?..., ¿qué busque amigos?,
¿que me hunda sin fe, sin escucharte?
Te escucharé andando esos caminos,
mas solo no estaré..., voy a olvidarte.

Isabel Díez Serrano. España
A la muerte de Felipe.

Siempre me traicionaste amor, y la embestida
de las noches en que desabrochabas mi cintura
eran mi paraíso reencontrado.
Ya no importa que me fueras infiel, eras
para mi vientre, agua de rosas fértiles
que habrían de nutrirme, desviar
esa locura, dicen, de mis días en celo.
Si volvieras, amor, hasta mi lecho
volvería a ofrecerte mis claveles,
mi púrpura encendida hasta la aurora,
recorreríamos juntos la espesura
de un mar encabritado y bravuconas
sus olas, subirían a darnos con su espuma.
Rostro lleno de escamas, de ojeras hoy, amado,
rostro que me socava aun sin pensarte.
Solo el recuerdo de su aroma esplende
mis raíces que guardan tus líquenes azules
tan semen deleitoso en mis rubíes.

COLABORACION ESPECIAL



Odalys Leyva Rosabal - Cuba

Odalys Leyva Rosabal (San José de la Plata, Jobabo, Las Tunas, 1969): Licenciada en Estudios Socioculturales. Poeta, narradora, investigadora y antóloga. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Es la Presidenta del Grupo Internacional "Décima al Filo". Ha obtenido diversos premios literarios nacionales e internacionales. Ha publicado en Cuba varios libros, por la editorial Ácana de Camagüey: *Meditación del cuerpo* (2005) y *Diálogo sagrado de las vírgenes* (2008); por la Editorial Sanlope de Las Tunas: *Ciudad para Giselle* (2005), *Los Césares perdidos* (2009), *El Apocalipsis no niega las palomas*, (2014), *Crónicas naturales* (2014); *Fantasmas Insulares* (2014), por Ediciones Holguín *Convicta de la gloria* (2007); por Ediciones Proyectarte de México, *Cuatro voces y un concierto* (2010) y El Frente de Afirmación Hispanista de México ha publicado sus libros: *Antología O T y C en las décimas de Odalys Leyva* (2005), *Crónicas de las pirámides del fuego* (2006), *Presagio que intimida las raíces* (2006), *Pacanda* (2008), *Antología de la poesía erótica de Odalys Leyva* (2009), *Controversia y aplomo* (2010) en coautoría con la escritora española Isabel Díez, *Los Guevos de Machu Picho, teatro malárico y otras representaciones*, (2010), *Antología Cuatro poetas de Oriente*, (2012) y *Antología de Sonetos Oral Traumáticos* (2012). Hizo la selección de textos y el prólogo de: *Antología tanática de la décima en Cuba* (tomos I y II, 2007), y la *Antología femenina cubana de décimas y malaras*, (2008). Recibió la distinción "Dama de Las Hespérides", Murcia, España (2014).

POESÍA:

FIATO

Conozco los ojos con su espada,
la orilla que no duele, intraducible.
Un diamante se hechiza con duendes
y azota reflejos en la sangre,

el pubis me convoca
hasta un pulcro fantasma.

Una ebriedad de lenguas
me devuelve el fruto en acrobacia
entre danzas, marasmos.
Soy el grito de Eva que dice:
"Somos animales con máscara visible,
escurridizos para disimular la fecundidad".
Miro el árbol a contraluz con mi voz casi infiel,
las líneas de esta frente encuentran la mudez.

Me conduzco a una infinitud
donde pretendí ser la madre de esta ciudad,
allí el silencio no era guardar miedo a las infamias
ni escurrir antojos a través de un designio.

La tierra vertida a nuestros pies,
secreto de hacernos más humanos,
toda una semilla era mi infancia
para velar los salmos con números y sombras.
Trazaba el ansia sin nombres ni legiones,
pero esta voz reconoce su génesis
y el camino que llevan los mortales.

No es el lascivo anuncio de una imagen
si mi vientre no oculta su demencia.

Soy la parte frugal, el canto suave
sin una voz pusilánime
para anunciar en mi sexo el sortilegio.

Busco a quien intente seducirme,
él me brinda sus niños, vienen muertos,
se jactan de la vulva
que denuncia el afán por contenerme,
y mis muslos concilian la humedad,
lago diabólico de charlas, desnudeces.

La costumbre hecha un mito se pierde tras el aire.
Qué lluvia se aferra al cristal de mi espera.
No voy a ser infiel, logré encontrar los pájaros,
desandan con mis niños entre ramas,
nadie ve su cruz pendiente como un ciervo,
el ángel al descubrir mi ausencia.

No escondo delirios, me repito que volveré
sin confundir los rostros con el tiempo
ni desafiar relojes al toque de campanas.

RUMOR Y TRAVESÍA

Los árboles sollozan, la tierra diluye sus lágrimas, no le da lugar a la nieve, clava el incesto en la raíz, al límite con aridez. Me exalto. La bruma es fantasma, palacio donde vi los corderos, allí son inocentes los poetas, vertieron la sangre en el cáliz y brindaron por el acorde, unidos, en la isla que nos vio partir, segura de sí misma.

II

Las rejas en una ciudad opacan el candor a los vitrales, ostentan ser tiernos dealas, peinados que ven la cabellera de una mujer y hacen el ritual de las flores sin que el ángel culmine su faena en brote de cuerpos, vuelven a ser clavel y el amor no se ajusta al coro porque los cisnes no hallan el brío. Son tempestad, mejillas a lo inédito, callados y la calle en rumor, cielo donde la siempreviva es razón del agua, árboles, yugo y aroma, unión de los confiados, pupila para volver a donde el ojo aprisiona y abre el matiz que esconde el astro, espejo hacia el mundo: llaga con pocos dioses para dormirse.

III

(A Virgilio Piñera y su *isla en peso*.)

Mi caracol es asa de siempre, el mismo país, los muros, el mar que rodea los sueños, los peces que no conocen nuestros ojos. La isla con su cinturón de agua, los fantasmas que azotan, ojos de sangre, golpe a lo inaudito, clamor de esperanza, llaga sin luz como destierro. Vida que se penetra con la espada, hambre de palomas que lloran sus mendrugos. El pan se endurece y los dientes se parten en el dominio de águilas nocturnas ¿a dónde van los hombres que mueren su esperanza? ¿Qué cruz maldice la iniquidad y el abandono? La isla emerge de sus guijarros va rompiendo la carne, sus lágrimas rojizas se esparcen sobre la tierra, busca a Dios que levanta la cruz y asesta el golpe. Mientras yo sigo en mi caracol, el mismo país, los muros y el mar que rodea los sueños.

PINTURA CON DEMASIADO ÁNGEL

“Sólo nos salva el mar
y alguna estrella lejana de la noche
y su fortuna,
y esa carne final que no es la luna del hijo
condenado por su huella.”

Carlos Esquivel Guerra.

Una vez dije a los acreedores que me enfrentaría a los fantasmas. El miedo no existe, la duda lo construye y nosotros servimos de materia, vehículos con suficiente razón para entregar el alma. Dios cae de la altura y sube desde la tierra; descubre que somos hijos del crepúsculo, que adoramos al sol y a la luna y somos merecedores de su dicha, capaces de equilibrar la cuerda, subir a ella y que el circo gane un payaso, como héroe que finge que detrás de cada

árbol existen semillas estériles y los tribunos se enfrentan a la risa, al blasfemar de los emperadores, que no ven la floresta, ni los gallos, los paisajes. Ni siquiera un vitral que agota las columnas, le hace besar la tarde o tatuar en las fotos a una mujer que danza y le dicen Alicia; desteje el mantel que las muchachas ordenaron, y con el hilo adorna la tarde, busca miles de arañas y comienza a saltar dentro de la obra de arte, se ovilla, destrona a los que en pánico miran al escenario, aplauden a Dios y a los tigres y a las mujeres que no se enajenan, hacen vibrar y sofocan el pincel cuando el enjambre guarda el óleo de esta isla.

PATRIO

No puedo ir al arca.
Dios no permite impulsos,
es necesario que fragüen los metales;
la piel tiene demonios,
suculentos aires se invocan
y en cada torre un hombre mira,
la lejanía se acerca
como si los recuerdos fueran una pipa
de esas que fuman los marineros
y Hemingway, cómplice de este poema,
de esta isla mujer
que no niega sus lágrimas,
toca la guitarra para hacer una tonada
y no niega tambores:
si rebusca la sangre hallará un país,
venas de música,
locura de naipes,
hombres que aún pelean los gallos,
porque somos hijos de una isla
donde Mariano y Linares
pintan las plumas
y somos óleo de los que no se niegan,
regado en el mar,
subiendo sobre arrecifes
en las ganas de ser nosotros.

LA ÍNSULA PACTADA

“Y me encerraste a morir entre los muros. Distante de tu rostro alucinante.
(Y no le quise decir a mi madre que vivir en esta casa desierta
es condenar una puerta para impedir mi salida).
Pero tú estabas sin vida y yo gritaba: ¡despierta!”
Ronel González Sánchez.

He podido emigrar de mis antojos,
darle a la libertad su rosa blanca
y ser esa gaviota que se arranca
la venda traicionera de los ojos.

No he de pactar ocultos desalojos,
la mente se aprisiona turbulenta
y detrás de la fe el dolor se inventa
un camino de avispas y escorpiones.
(No me queda lugar para ilusiones
y me encuentro al final de la tormenta).

El viaje es un destino sin derrota,
las plumas no disgustan su letargo
más punza su licor fogoso, amargo,
en el ferviente sueño de ala rota.
Con sus nubes el aire es agua ignota,
nos sirve como elixir de los dioses
que saltan las fronteras, más no oses
en descubrir su copa de tormento,
disgustan su altivez en el lamento
y no quieren vivir humanos roses.

Si libre me obsesiona la abstinencia
de conocer los potros y los ríos
es que oculto dañados desafíos
que sobran de la duda y la demencia.
Trotar tiene su clase, leve urgencia
que enloquece a través de los caudales;
disfruto de mi casa los vitrales,
el techo de sorpresa y de conjuro.
La libertad es campo del futuro
donde deben purgar todos los males:
el odio, la mentira, violaciones,
el robo, el desacato y el engaño,
la doblez, el mutismo, hasta el regaño...
todos deben sufrir las maldiciones.
De Dios han de llegar sobrias unciones
para los seguidores de perfidia.

El hombre hace mutismo en cada lidia;
son tantos los pecados en lo inerte
donde Judas prefiere toda muerte
antes de echar sus ojos a la envidia.

Ser libre es no chocar con las fronteras,
saltar humildemente de los muros,
no esconder nuestras ansias, los apuros
de hacer del Universo mil maneras
donde vivir sin más enredaderas,
ni bejucos secándonos el alma.

El árbol tendrá flores en la calma,

el aire vibrará su tierno aviso
y Dios debe brindar el Paraíso
donde la libertad su luz ensalma.

Libre de todo grito, sin querella,
con el mar seduciendo cada ola
en la voz de aduzada caracola
que tiene libres pactos con la estrella.

Mar abierto, sin cruces ni centella,
negando la acechanza y falsedades
donde brotan humildes voluntades.

(Es la insularidad que fuego estalla,
nademos libremente por la playa
hasta juntar en Dios nuestras mitades).

Del libro "Fantasmas Insulares, Editorial Sanlope, Las Tunas (2014).



**Medalla Dama de la Hespérides 20
Murcia -España-**

NARRATIVA

**Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
La Dama de Honor.**

Cuando Alejandro llegó al altar de la Iglesia de San Bernardo aquella soleada mañana para contraer matrimonio con Julieta su adorada novia, pensó que ésta estaba deslumbrante. Mas al mirar a su corte de honor, vio con gran admiración a la dama principal, una hermosa joven (que apenas sí llegaría a los veinte años), ataviada con un hermoso vestido largo de tul color verde esmeralda como sus nostálgicos ojos de profunda mirada.

Una vez ya consumada la ceremonia y cuando Julieta salió al atrio del templo, le presentó a su marido la corte de gentiles muchachas que la habían acompañado, entre ellas a Zoraida la dama de honor. Cuando Alejandro muy

cortésmente le dio la mano, a pesar de encontrarse en el éxtasis de su amor por quien ahora era su esposa, una emoción extraña invadió su cuerpo. Él no le dio mayor importancia a esto, mas durante la fiesta de bodas y sin proponérselo, se dio cuenta de que sus ojos siempre se encontraban con los de la joven sin dejar de admirar su singular belleza y ese aire de niña ingenua que tenía.

A la sazón él trabajaba en una empresa automotriz en Las Vegas, y Julieta en Nueva York como secretaria en una firma de Bienes Raíces, en donde se habían conocido cuando él fue a solicitar los servicios de esta oficina, porque planeaba comprar un apartamento. Finalmente y ya con planes de matrimonio en su cabeza, había adquirido una propiedad en Manhattan.

Cuando él y Julieta se casaron, se comprometieron a nunca mencionar la palabra *divorcio*. Y ese deseo de permanecer unidos por siempre, se les hubiera cumplido si hubiesen continuado juntos por su ruta. Mas dos meses después de la boda, ocurrió algo inesperado e infausto que cambió sus destinos: Deseando disfrutar de su luna de miel, lo cual no se les había dado porque cuando se casaron no pudieron hacerlo debido a compromisos impostergables de la firma para la cual trabajaba Alejandro, acordaron tomarse unas dos semanas de licencia en sus respectivos trabajos, a fin de disfrutarlas ya como marido y mujer y entonces determinaron que lo harían en Nuevo México que tanto le gustaba a Julieta y en donde vivían algunos primos suyos.

Así pues en una soleada mañana y con rumbo al lugar elegido, abordaron la pequeña avioneta pilotada por Rolando Amézquita, el gentil amigo de estudios de Alejandro, quien muy generosa y amablemente se había ofrecido a llevarlos. Se encontraban felices dentro de la cabina haciendo planes para disfrutar al máximo su tiempo de estadía allí, cuando intempestivamente la avioneta empezó a moverse violentamente al entrar en una turbulencia en una zona ya cercana a su destino y el piloto -que no era muy experimentado-, perdió el control y el aparato empezó a caer en picada. Instintivamente Julieta y Alejandro se abrazaron aterrorizados. En un santiamén la avioneta se estrelló estrepitosamente; se envolvió en llamas, y quedó destrozada.

Cuando la patrulla de auxilio llegó, ya el piloto y Julieta habían fallecido debido a las serias fracturas craneanas que habían sufrido por el terrible impacto. Alejandro fue conducido al hospital en donde debió permanecer internado en cuidados intensivos debido a las contusiones recibidas, mas tras de unas semanas de exitoso tratamiento fue dado de alta.

Muy conmovida, Zoraida supo del fatal accidente y de la intempestiva muerte de su amiga con quien había tenido amistad desde que estudiaban en la universidad, y entonces fue a casa de Alejandro para presentarle su sentido pésame. Éste que se encontraba sumido en un mar de dolor inconsolable, agradeció sus reconfortantes muestras de condolencia..

Así continuó entre ellos una amistad muy sincera y alentadora, y como buenos amigos amalgamados por el recuerdo siempre presente de Julieta, a veces salían juntos a comer a algún restaurante o iban a cine, o a disfrutar sanamente de una obra teatral. Pero ocurrió que poco a poco se volvieron casi inseparables, y un buen día, Alejandro se dio cuenta de que estaba enamorado de Zoraida; a más de su belleza física y espiritual, le atraía ese aire mesmeriano de niña-mujer que la hacía tan especial y femenina, y al declararle su amor supo con gran beneplácito que ella también estaba

enamorada de él, mas que por cierto pudor no le había manifestado sus sentimientos.

Tras de un buen tiempo de noviazgo, acordaron casarse y precisamente en el mismo templo de San Bernardo, como un gesto de solidaridad y amor hacia Julieta. ¡Cosas del destino! Se dijo Alejandro en el momento de recibir la bendición del sacerdote, pensando: Hoy he venido a contraer matrimonio con quien en mi boda anterior fuera **¡La Dama de Honor!**

M^a Manuela Septién Alfonso. Cuba-España **La mujer del cuadro.**

Abrí los ojos lentamente y miré a mi alrededor. No sabía qué hora era. Tampoco recordaba cómo había llegado allí. No sentía dolor alguno pero la mente la tenía un poco aturdida. ¿Qué me había pasado? No podía ordenar mis ideas. Tenía que mantener la calma para que las cosas se pudieran aclarar en mi cabeza. Me levanté sin dificultad y empecé a moverme poco a poco hasta encontrar la escalera que me condujo a la antesala de la habitación que yo recordaba perfectamente. Estaba segura de haber estado allí antes, aunque no podía precisar el tiempo. Me detuve un momento para observar mejor desde afuera. ¿Quién abrió la puerta? ¿La persona que limpia quizás? Esto me lo sugiere la escoba que veo a la izquierda recostada a la pared. Las llaves están aún en la cerradura, luego entonces esa persona está muy próxima a mí. Puedo sentir su olor nauseabundo. Siento desagrado por ello, pero mi instinto me dice que no debo marcharme. Tengo que saber algo más de lo que allí se esconde. Puedo ver perfectamente una mesa con un candelabro. También una silla. Recordé que yo me sentaba en ella para leer mis cartas personales y también los escritos donde yo plasmaba mis sentimientos más íntimos. Allí pasaba las mejores horas del día. Era mi mundo particular y privado. Sólo tenían acceso a este rincón aquella mujer venida a menos y a la que yo protegía en cierto modo al darle un medio de ganarse la vida. Sí, sólo ella y el pintor que me hizo aquel cuadro que colgado en la pared frente a la puerta, se destacaba entre todos los objetos que formaban parte de mi intimidad.

Me detuve frente al cuadro y después de observarlo por unos instantes, ocurrió algo sorprendente que me mostró la realidad de lo que allí había sucedido. La figura de una mujer apareció a la izquierda y moviéndose sigilosamente se colocó a mi espalda esgrimiendo un cuchillo que clavó con fuerza en mi cuerpo. Caí al suelo sin comprender que me pasaba. El dolor que sentí fue tan fuerte que me privó del sentido.

Por eso tenía que volver allí. No podía descansar en paz hasta saber quién me había quitado la vida.

Chema Gómez Hontoria. España **La muerte o no, de Serafín León**

Ha tenido que ser la sensación ver tantas cámaras de televisión, tantos periodistas en este pueblo en el que nunca pasa nada. Creo que la última vez que lo vi en las noticias fue en 1992 cuando el alcalde salió poniendo a caldo a Samaranch y resto de miembros del COI. Don Paco abrió todos los telediarios, había preparado una recepción especial para la antorcha olímpica y esta pasó

de largo como un moderno Mister Marshall. Desde entonces hasta hoy San Esteban del Albañal no ha tenido más presencia en los medios, pero es que lo de hoy es muy fuerte.

Yo ya sabía, porque me lo ha contado mi primo Elías que sigue viviendo en el pueblo, lo de la locura de Don Manuel y la verdad es que me daba bastante pena lo de aquel hombre. A mí de pequeño siempre me daba un caramelo de esos que saben a cubalibre, llevaba varios en los bolsillos y a veces estaban deshechos por el sudor de sus manos. Lo que me cuenta Elías me parece un poco de ciencia ficción, bueno mejor de novela antigua. Como un Don Quijote moderno, dice mi primo, que don Manuel se volvió loco al aficionarse a las novelas de vampiros de su nieta. Se empezó a creer vampiro y ya solo salía de noche vestido con esa capa castellana que antes solo usaba para la procesión del día de san Sebastián. Empezaron a correr rumores, dimes y diretes en el mercado municipal. Rafita, el frutero, contaba entre risas los sustos que se llevaban los transeúntes cuando don Manuel salía de repente de una esquina gritando y agitando la capa.

Me dice Elías que le ingresaron unos días en el psiquiátrico y que mientras estaba ingresado los de la peña del Sartén, los cachondos del pueblo, los más graciosos de cada fiesta, le organizaron una buena. El día que regresó todos se disfrazaron de vampiro, y fueron a buscarle como si fueran sus esbirros. Don Manuel se vino arriba y pasó noches y noches asustando a viejas con la ayuda de sus nuevos amigos. Casi mata de un infarto a la churrera y llegó a morder a algún niño. Acabó todo el día en el que sus esbirros del sartén le encontraron muerto al irle a buscar. Se acabó la broma y la tontería. Dice Elías que su nieta fue al entierro vestida de vampiresa en honor a su abuelo. No me dice mi primo pero estoy seguro que en la chaqueta del traje con el que le enterraron habría algún caramelillo de esos de sabor a cubalibre desgastado y casi deshecho pero bueno eso no viene a cuento con lo que pasó después.

Lo que pasó ya lo sabréis si habéis visto las noticias de las tres. En los meses después de su muerte se corrió la voz de que Don Manuel se seguía apareciendo, la churrera le vio otra vez saliendo del callejón oscuro, agitando su capa. Rafita en la frutería aseguraba que la tumba de Don Manuel estaba vacía y que el pollo estaba fuera asustando viejas. Tan grande era la agitación y el temor que ayer, en contra de la voluntad de sus familiares, exhumaron los restos de Don Manuel para ver si estaba el cuerpo o no estaba, y ya lo habéis visto, sí, estar estaba pero alguien, no se sabe todavía quién, ni cuando, había llenado el ataúd de ajos y le había clavado una estaca en el corazón. No se sabe más, Elías me ha prometido que en cuanto sepa algún otro detalle me lo cuenta sin falta.

Ángela Reyes. España

La mejor campanera (de Cuentos de la Arganzuela)

Encarna Macías, sacristana de la iglesia de Buenamanecer, había vivido siempre aferrada a las cuerdas de la "chiquitica" y la "importante", por lo que tenía a gala ser la que mejor tocaba las campanas de toda la provincia. Y esto no lo decía ella, sino que lo dijeron muchas veces los miembros de los jurados que la premiaron repetidamente. Aquella mujer, pequeña y escasa de carnes,

con el moño canoso a lo andaluz, hizo del campanario el aula de su universidad. Allí pasó las mejores horas de su juventud, estudiando las múltiples gamas de sonidos, la carrera que emprendía el eco a lo largo de la campiña, los efectos de la lluvia o del tórrido calor sobre el bronce. Sólo ella supo los muy diversos grados de pena y de alegría que podía arrancarle al alma de sus dos campanas: "chiquitica" e "importante". De esta forma, cuando doblaban a muerte las campanas de Encarna Macías, lo hacían de una manera dulce; era como una voz humana que llamase suavemente a lo lejos. Y cuando repiqueteaban a ferias, hasta la banda municipal de Buenamanecer callaba para oírla.

Pero los años y, con ellos la artrosis canalla, arruinaron los huesos de sus manos. Aún así, la campanera seguía llamando puntual a misa, a difuntos, a boda, a Jueves Santo, a feria, y en los meses de julio y agosto, la voz de la "chiquitica" anunciaba al vecindario y a lejanos caseríos, las restricciones de agua.

Hasta que llegó el día de su jubilación y de cederle el puesto a Demetrio, un joven de cabeza rapada y pendiente en el lóbulo izquierdo que tocaba la guitarra eléctrica en colmados y ferias de los pueblos. A la mujer no le disgustaron esos signos de modernismo; incluso vio con buenos ojos que el nuevo campanero fuera músico, al menos tendría sensibilidad a la hora de manejar las cuerdas o, mejor dicho, el alma de las campanas. No le cabía ninguna duda de que sus estudios de solfeo y su juventud le añadirían creatividad. Y fue una mañana, rayando el alba, cuando ambos se encontraron por primera vez allá arriba, en la cruz del campanario. Ella, cediéndole las cuerdas, le dijo:

-Vamos, Demetrio, empieza a tocar.

-¿Cómo? -preguntó el joven asustado, sin saber qué hacer

-Toca lo que quieras, a fuego, a boda, a muerte... -El joven tocó a rock-and-roll.

-Dime, ¿qué ves? -preguntó la campanera señalando con su dedo la lejanía despejada y silenciosa, las huertas verdes y las eras rubias de Buenamanecer. Mas él, con risa bobalicona, contestó:

-Pues el campo, el pueblo, el cementerio, el mar...

-Fíjate bien, ¿no ves alejarse el eco de la campana, como si fuera un pájaro blanco, casi transparente? Míralo, ahora planea, y gira, gira sobre la huerta de mazorcas.

-¿Aquello? Aquello es un burro que gira con la noria.

-Mal empezamos, mal empezamos -dijo la mujer resignada.

A las seis de la mañana, un día antes de jubilarse, Encarna Macías subió los sesenta y dos peldaños de la torre de la iglesia para tocar por última vez. Se acercó al ventanal que daba al norte para despedirse del campo y del mar. Desde aquella altura se divisaba cómo la playa ceñía al pueblo con sus olas. Se veían también las calles principales del pueblo, barridas por el viento. Un poco más a la derecha, estaba el cementerio con su soledad añeja y, como monumento principal, la iglesia con su torre, su pararrayos, y su nido de cigüeña en donde se oía a la cría tabletear su pico, pidiendo comida. Aquella debía de ser la nieta, de la nieta, de la nieta, de la nieta, de la pareja que construyó el nido, una lejana primavera en que ella, tan joven, se hizo cargo

del campanario.

El último día de trabajo, Encarna cogió entre sus manos deformadas las cuerdas de la "chiquitica" y de la "importante" y tiró de ellas, tocando a muerte. Nadie había muerto en el pueblo, pero ella dobló a difuntos. El eco se esparció por la campiña, por todo el vecindario, se adentró por las ventanas enrejadas de la cárcel de mujeres y después tomó el camino del mar, perdiéndose a lo lejos. Doblaron, y doblaron las campanas toda la mañana, de una manera mansa, sin demasiada pena, pero tan insistentemente que los vecinos, alarmados, se concentraron ante la puerta de la iglesia, para ver qué pasaba.

Desde abajo, vieron que la campanera se mecía entre las cuerdas de la "chiquitica" y de la "importante". Pero aquellos que subieron a rescatarla y luego bajaron, dijeron que no eran cuerdas, sino brazos humanos que la abrazaban, la envolvían como un sudario, impidiendo que les arrebataran a la mujer que tanto las había amado. Contaron también, en voz muy baja, que las campanas sonaban y sonaban, sin que nadie supiera si era el viento de la mañana, o las mismas campanas, o la propia Encarna Macías, quienes las doblaban a muerte como nunca habían doblado.

Alfredo Santiago Espiga y Gómez-Lobo. España "Sorpresas, Emoción, Intriga y Santiago en la Basílica."

Relato dedicado a mi madre

No me extenderé sobre lo acontecido en la Misa Basílica del día 17 de Abril, Jueves Santo, en el Monasterio de San Lorenzo de el Escorial, cuando tuve la sorpresa de darme de bruces con la Infanta Elena; la Infanta se comportaba como un feligrés más y apenas era reconocida por los fieles, atentos a la celebración.

Me referiré a la Eucaristía del Domingo 27 de Abril, fecha entrañable por ser el aniversario del fallecimiento de mi madre, y con tal motivo había encargado intenciones por las almas de mis padres, María José y Alfredo. Pensé que la Misa quedaría bonita porque a esa hora canta la Escolanía del Monasterio conducida por Gustavo, y porque también brillaría el sonido del órgano tocado por Pedro, el Maestro de Capilla.

En el templo surgió una sorpresa. En vez de la Escolanía me encontré con una orquesta de jovencísimos músicos, tan chicos que violines y violas abultaban más que alguno de los menudos instrumentistas. Al lado, se situaba un coro de adultos y un Director que les daba la nota; todo ellos, para mí desconocidos, se situaban en un emplazamiento preciso que luego concretaré, y listos para actuar.

La Eucaristía, acompañada por el Grupo de música y voces conducido muy bien por su Director, quedaba hermosa. Percibirán mejor mi emoción si digo que el repertorio me resultaba grato coincidiendo con el que canté durante años en la Coral del madrileño Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo. Como peregrino, daba gracias a Santiago el Mayor por el regalo musical mientras miraba la estatua de bronce, obra de los Leoni, que representa al Apóstol y que se halla en el tercer piso del monumental retablo; el Salmo de la jornada

era muy oportuno "Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su Misericordia"

Tras la Eucaristía, felicité al Director, que resultó ser José María Abad.

Tuve otras dos sorpresas, la primera que uno de los músicos era Sara, hija de un conocido, y la segunda, que José María me ofreció la posibilidad de unirme a su Coro de adultos; generosa oferta sin conocer si todavía puedo dar bien la nota. Después surgió la "guinda" al percatarme que el Conjunto estaba colocado frente a uno de mis cuadros favoritos, el compuesto por el pintor J. Fernández Navarrete, "El Mudo", que representa caminando a los Apóstoles "S. Andreas" y a "S. Iacobus Major"

No omitiré que mi cuadro favorito en el Monasterio es otra pintura del "Mudo" que representa la degollación de Santiago el Zebedeo; para suprimir la intriga confieso que ese impactante óleo está discretamente dispuesto de Camino a la Iglesia Vieja.

Andrés Tello. España Halloween en Nueva Orleans

Las ramas de los árboles tapaban el camino. Alan, siguió andando apartándolas con las manos. Mientras lo hacía pensaba que no había sido buena idea llegar hasta allí. La humedad del suelo a causa de la cercanía del manglar y la espesa niebla que comenzaba a descender, tiñendo todo de gris, hizo sentir su cuerpo empapado. De nuevo pensó que había sido una locura internarse en aquel terreno tan peligroso cerca de los pantanos, pero ahora tampoco quería volverse atrás. Todo había comenzado unas horas antes, cuando conoció a Loretta.

Por la mañana había tomado el avión que le llevaría a Nueva Orleans. El director del periódico donde trabajaba le enviaba a la ciudad sureña para que escribiera un artículo sobre la noche de Halloween, que allí se celebraba. Sus compañeros de redacción se rieron de él, porque consideraban, que al ser el más joven de la plantilla, el jefe le gastaba una novatada, puesto que pensaban aquel trabajo era idóneo para un principiante.

A su lado, en el avión, se sentó una señora bastante mayor, elegante, que en su modo de hablar no hablar no podía negar su origen del sur. Durante los primeros momentos del viaje no conversaron, pero cuando el vuelo se estabilizó, la señora comenzó a preguntar a Alan sobre cosas sin importancia hasta terminar preguntándole por el motivo de su viaje a Nueva Orleans. El joven contestó a todas las preguntas de la señora fascinado por sus maneras elegantes y su forma de hablar. A la dama le llegó el turno de contar su propia vida. Sus abuelos habían tenido esclavos en una plantación que poseían cerca de los pantanos y ofreció a Alan la posibilidad de visitarla. Allí tendría ocasión de escribir sus historias de Halloween, sobre muertos vivientes y ceremonias de vudú, que aún se practicaban clandestinamente. Le entregó su tarjeta con la dirección de la plantación y momentos antes del aterrizaje se levantó del asiento para ir al lavabo.

Alan no volvió a verla durante el corto trayecto que quedaba y se extrañó cuando la llegada al Aeropuerto Luis Armstrong, de Nueva Orleans, la señora aún no había aparecido y tampoco la vio entre los pasajeros que descendieron del aparato.

Alquiló un coche para ir a la ciudad y, según llegaba, se sintió trasladado a la vorágine que se vivía en sus calles. La muchedumbre que transitaba por ellas estaba compuesta por personas disfrazadas. Había vampiros, fantasmas, Franakestein, verdugos con sus hachas chorreando sangre, zombies moviendo sus cuerpos pausadamente... Abriéndose camino con el coche entre aquella multitud llegó a su hotel, próximo a Bourbon Street. Recogió la llave y subió a su habitación, mientras ascendía en el ascensor no pudo reprimir una sonrisa al recordar al recepcionista del hotel que le había atendido. Un hombre rechoncho disfrazado de esqueleto en el que las costillas parecían querer reventar a causa de la barriga del individuo.

Descansó un rato en la habitación y bajó a la cafetería a tomar algo. Después repasó un periódico sentado en un sillón del vestíbulo. Casi de noche salió a la calle donde el estruendo era total. La gente gritaba, unos emitían gruñidos de animales y otros aturdían con lamentos y ruido de las cadenas que arrastraban. Además pequeñas bandas de músicos tocaban sus instrumentos a cada paso, arremolinando a los paseantes que les escuchaban.

Alan comenzó a andar sin rumbo fijo, observando lo que ocurría a su alrededor para poder plasmarlo en su artículo. Mientras caminaba entre el tumulto le vino a la cabeza el recuerdo de la enigmática señora del avión, que había desaparecido misteriosamente. Sin darse cuenta metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y encontró la tarjeta que le había entregado, leyó su contenido:

LORETTA GRANIER -Plantación PETITE MAISON - Manglar BAYOU

Siguió caminando durante un rato entre ella gente que inundaba la calle y al final tomó una decisión, iría a visitar a su extraña compañera de viaje. Después de todo, se interesaba por su salud y le había dicho que allí encontraría tema para su artículo. Tomó el coche del garaje del hotel y consultó el mapa que había en su interior. Localizó en el mismo el Manglar BAYOU y hacía allí se dirigió.

La noche era gris a causa de la niebla y a unos cuarenta kilómetros de la ciudad pudo ver el cartel que anunciaba la desviación al Manglar. Aparcó el coche en el borde de ella carretera y andando se dirigió al camino señalado. Después de los primeros metros el camino se hacía más intransitable. Las ramas de los árboles se enganchaban en su ropa y parecían querer sujetarle para que no continuara. Deseaba seguir a pesar de que los ruidos de la noche le causaban más de un sobresalto. Las ranas croaban en el cercano pantano, pequeñas ratas y ratones corrían entre sus pies, el graznido de las aves nocturnas sobresalían por encima de los demás ruidos y el aleteo de algún insecto sonaba cerca de sus oídos. También se escuchaba el chapoteo de los

caimanes al sumergirse en las pantanosas aguas.

El joven se detuvo un momento y pensó si debería volverse al coche, pero en ese momento notó que, algunos metros por delante de él, algo luminoso se movía. Intentó seguir hasta la aparición, pero al empezar a andar algo sujetaba su camisa y no le dejaba avanzar. Mantuvo la calma y tronchó la rama que le había sujetado. La figura luminosa iba tomando forma humana según se aproximaba a ella. Cuando estuvo cerca, tragó saliva porque no le parecía normal lo que veía. Delante de él apareció la figura etérea de una mujer vestida con una túnica blanca y, aunque ya era noche cerrada, la mujer resplandecía como si un rayo la estuviese iluminando. Inmóvil por la aparición, Alan sintió como sus piernas temblaban ante aquel espectáculo, pero se armó de valor y siguió adelante. Después de todo, le habían enviado allí para escribir algo sobre la noche de HALLOWEEN y aquello era más de lo que esperaba.

Continuó andando un rato iluminando el camino con la linterna que había cogido del coche y pensó que nunca alcanzaría a la extraña figura. Momentos después, ésta ase detuvo delante de los restos de una verja de hierro oxidado y retorcido a cuyos lados había lo que deberían de ser las columnas que, en su día sujetaban las puertas de la plantación. Enfocó la linterna hacia un carcomido trozo de madera que había en el suelo, donde podía leerse "PETITE MAISON".

Ahora, la figura que había dejado de moverse, se puso en marcha otra vez. Resuelto a hacer frente a lo que pudiera venir a continuación, siguió la estela de la mujer hasta dentro de la plantación, pero lo que vio fueron las ruinas de una grandiosa mansión colonial que hacía muchos años debió de ser esplendorosa.

La extraña figura volvió a pararse y Alan avanzó hacia ella. Sin darse cuenta tropezó con la raíz de un árbol que le hizo caer al suelo, escapándose la linterna de su mano. Levantando la cabeza del suelo miró hacia donde la linterna lanzaba su luz y vio la imagen de la mujer recostada sobre una losa de mármol blanco, sonreía, y el joven, alucinado, creyó reconocer en sus facciones a su vecina de viaje. En la lápida donde ella se apoyaba, pudo leer:

LORETTA GRANIER – noche de HALLOWEEN – 1870

fuera de sí, en las entrañas de la noche sintió sobre su cabeza el ulular de un búho hasta escuchar los chillidos de una pequeña ave atrapada entre las potentes garras de la rapaz.

GALERÍA DE ARTE



**Joan Coloma – España
Rio Pas (Cantabria) (Óleo sobre lienzo)**



**Juan Calderón Matador – España
(silla de agua) Óleo sobre tela**



M. G. Camacho - España
Cubismo (Técnica mixta)

HABLEMOS DE

**Juan Ruiz de Torres. España. "A GOLPES VOY LLEGANDO DEL FUTURO"
(Poesía completa 1950-2014)**

Por: Joaquín Benito de Lucas. España

Mi amistad con Juan Ruiz de Torres, cuyo fallecimiento aún lamentamos, viene de lejos. Él, espíritu organizador donde los halla, creador de tres Ateneos en Hispanoamérica, creador de varias revistas de poesía: *Cuadernos de Poesía*, *Valor de la Palabra*, *Carta de la Poesía*, *La Pájara Pinta*, y fundador de la Asociación Prometeo de Poesía, viajero por muchos países, guía singular en excursiones literarias por España, hacían de él un autor polifacético y envidiable.

Yo le he acompañado en viajes por Castilla La Mancha, he participado en el Homenaje a Rosalía de Castro en su Galicia natal, he colaborado en las diferentes revistas de su creación y he estado al lado suyo en la Asociación Prometeo de Poesía que ha sido cobijo y residencia de muchos jóvenes poetas a los que ha formado, acogéndolos y protegiéndolos a lo largo de muchos años.

Su figura, pues, dentro de la poesía española actual ha sido, es y será inolvidable, no sólo por su obra, sino también por el generoso y continuado magisterio que ha prestado a la poesía en lengua española.

Para ello ha contado con la insustituible colaboración y ayuda de su esposa, Ángela Reyes, que, como todos sabemos, es también poeta, además de novelista, quien ha estado muchos años a su lado animándole en sus proyectos literarios, compartiendo su entrega a la Literatura e, incluso, colaborando activamente en publicaciones en que sus poemas se unían a los de su esposo. Si es cierto que junto a un gran hombre siempre existe una gran mujer, Ángela Reyes es el prototipo de esa conjunción entre dos seres con un hermoso destino común.

Hoy nos hemos reunido para hablar de su "Poesía completa" que lleva el título, *A golpes voy llegando del futuro*. Pero hablar de esa obra no es hablar sólo de su poesía, sino del hombre, de su vida y de sus experiencias tanto líricas como personales.

Hay pocas veces, por no decir ninguna, en que en una edición de "Poesías completas", de cualquier autor, se hayan dado cita tantas referencias personales, tantos datos sobre la creación de la obra, tanto abundamiento de información en el proceso de creación de la misma como en este caso que nos ocupa. Porque *A golpes voy llegando del futuro* encierra, en 1086 páginas, toda una obra y toda una vida.

En su primer apartado, bajo el título "Publicaciones de poesía", se nos informa de todos los libros de su autor, desde 1965, año de la publicación del primer libro, *La luz y la sombra*, hasta *Epigramas y casiepigramas* y *Cuarenta dísticos*, sus dos últimos, aparecidos en 2014.

En esta parte se reproducen las cubiertas de todos esos libros con información del lugar y año de edición, el número de poemas que componen cada uno y otros datos de interés.

En el segundo apartado, "Índice de poemas y publicaciones" se incluye una amplia relación de cada poemario con la ficha completa de cada uno de

ellos y los títulos de los poemas que los componen.

Hay que llegar al tercer apartado "Poemas (registro alfabético), A a Z), donde nos encontramos con una relación alfabética de los poemas que constituyen toda su obra. Cada poema figura con su título y la indicación al libro que pertenece. Es la parte más original de esta *Poesía completa* donde el libro pierde su identidad para ganarla cada poema. Ocupa 656 páginas del total del libro.

En el cuarto apartado nos encontramos lo que el autor llama "Materia incidental" en el que nos habla sobre cada uno de sus poemarios con abundantísimos datos de todo tipo; desde la explicación de la composición de cada libro a la información de cada poema, a su origen, su motivación, lugar en que fue escrito y las consideraciones que sobre cada uno de ellos han manifestado críticos y lectores. Así, nos dice:

"El autor considera que la valoración de la poesía debe ir más allá de sus aspectos estilísticos y normativos académicos, y prestar mucha más atención al significado originario de la propia palabra poesía (creación)... Por esa razón, el inconsciente colectivo recuerda de los grandes poemas, sólo unas palabras, uno o dos versos a lo sumo: "recuerde el alma dormida", "pero el cadáver, ay, siguió viviendo", "Polvo serán, mas polvo enamorado", "vivo sin vivir en mí". Esas palabras (...) son la poesía.

Continúa el contenido de *A golpes voy llegando del futuro* con la incorporación de "Algunas crítica, reseñas y comentarios", muy abundantes y de muchos autores. De entre ellas destacaría el "Extracto del libro *Canto y seña* del poeta Juan Ruiz de Torres"

del también poeta Mario Ángel Marrodán, que ocupa más de treinta páginas; la del estudio semiológico de *Crisantemos*, realizada por la profesora de la Universidad de Los Teques de Venezuela, Rosalina García. Y otras más de Jesús Riosalido, Alfredo Villaverde, José López Rueda, Manuel Alvar, Enrique Gracia, Carmina Casala y otros. Y, también, la entrevista, realizada en 2010, por Carmen de Silva donde encontramos las ideas más clara y las respuestas más brillantes de lo que Juan Ruiz de Torres cree que es la poesía.

El libro se cierra con una brevísima nota biográfica y una "Relación de la obra literaria no poética de Juan Ruiz de Torres".

Resumiendo: En ese "mare magnum" que es *A golpes voy llegando del futuro*, en esa "oscura selva" dantesca de su contenido, brilla con luz propia la capacidad de organizar tantos datos y documentos, tantas referencias e informaciones, la mente, además de su capacidad lírica, de quien ha sabido ordenar toda una vida de creación y de experiencias vitales en diversos países: Colombia, Chile, Grecia, República Dominicana, Italia, además de España.

Su condición de licenciado en Informática, además de sus doctorados en Ingeniería Industrial y en Filosofía y Letras, de cuya tesis doctoral de este último doctorado yo fui director, han contribuido de una manera muy eficiente a la creación de este libro que resulta un favor impagable para los investigadores de la poesía que, sin lugar a dudas, estudiarán de nuevo su obra poética, aunque tengan que leer sus poemas, no en cada libro, sino por orden alfabético en esta magnífica edición que hoy presentamos.

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
LA DAMA DE HONOR Y OTROS CUENTOS

Por Roberto Soto Santana, de la Academia de la Historia de Cuba. Cuba

Acaba de llegar a nuestras manos un ejemplar dedicado de la colección de relatos de la autoría de Doña Leonora Acuña de Marmolejo intitulado "La Dama de Honor y otros Cuentos", recién dada a la luz precisamente en el presente mes de junio de 2014.

Cuenta con un prólogo de J.A. Albertini, nacido en la ciudad de Santa Clara, provincia de Las Villas (Cuba) en 1944 y que actualmente reside en los EE.UU., junto a su familia. Es un escritor del Exilio cubano, natural de la ciudad de Santa Clara, en el centro geográfico de la Isla, y autor, en su propio derecho, de novelas publicadas bajo los títulos de "Tierra de extraños", "A orillas del paraíso", "Cuando la sangre mancha" y "El entierro del enterrador". Baste decir que es un autor comprometido con la causa de la Libertad para todos los pueblos que han sido privados de ella, sin limitarse a reclamarla para su propia Patria natal; y que además plantea el desarraigo que produce el transterramiento que asola el ánimo tanto del emigrante económico como el del exiliado político.

Siendo como es el contenido de este libro un engarzamiento de estampas costumbristas, su íter argumental podría encajar en cualquiera de las sociedades de los países hispanoamericanos, pero más específicamente en aquéllas cuyo entramado es heredero directo de las estructuras de convivencia establecidas entre las familias descendientes del 'potpourri' o mestizaje de peninsulares y criollos que pobló las comunidades pequeñas y medias del 'hinterland' o esfera de irradiación de cada asentamiento, situado generalmente tras un puerto, un valle y un río -todos éstos, abiertos y dedicados a la labranza y al intercambio comercial-, en un escenario de naturaleza feraz y pródiga.

Es el escenario característico y común de la práctica totalidad no de las capitales ni de otras grandes urbes sino de los núcleos urbanos provincianos de menor orden demográfico, en los que aún al día de hoy predominan las convenciones en el trato social y sus reglas de moralidad correlativas, así como una cierta estratificación e inmovilidad en la escala social, donde la tradición sigue teniendo un gran peso en la actuación individual y, además, en la del conjunto de cada grupo social.

Es en este mundo donde se mueven todos los personajes pueblerinos, cruzándose constantemente en el desarrollo de sus cometidos asumidos como esposas, mujeres, madres, hombres generalmente machistas, partícipes todos en una u otra forma en los festejos locales asociados casi siempre a fechas del calendario religioso y asimismo en las celebraciones de aniversarios -incluidos los tradicionales de "quince años" para proclamar pero a la vez disimular con embozo e interponiendo un mínimo de pudor la llegada de la pubertad a las jóvenes que van teniendo ya "edad de merecer" (otro circunloquio para referirse a que pueden comenzar a ser pretendidas por los aspirantes a galanes y futuros maridos)-, además de las vigiliadas, verbenas, paseos por las calles y parques de parejas de "enamorados" y de grupos de vecinos.

En los relatos desarrollados en este libro, con vocación tan realista que a veces los episodios y los sentimientos referidos parecen las Memorias de sus

personajes, más que el producto de la ficción noveladora, hay un matrimonio que viaja a New York y se interesa por un curso que se ofrece sobre la procreación planificada e incluso por el uso del DIU (dispositivo intrauterino) y apenas al lado queda dibujado, en toda su crudeza y crueldad, la conducta vengativa de Rosendo el Castigador respecto de sus amancebadas Lucía y Rosita.

Así, es un mundo cerrado, del que en la práctica no hay escapatoria, lleno de apariencias. En el texto, como en otras obras de la autora Leonora Acuña de Marmolejo, escoge como marco de un episodio, en esta ocasión, el siempre recurrente valle del Cauca –a mediados de la página 44, cuando habla de la ciudad de Cartago-.

Lo crucial y significativo, naturalmente, es el dominio que Doña Leonora –lógica candidata a la nominación para ocupar un sillón en la Academia Norteamericana de la Lengua Española- demuestra del idioma español –de su gramática, de su sintaxis, del habla popular vallecaucana, de los giros que han llegado a constituir técnicas expresivas comunes de los escritores en español a ambos lados del Atlántico-.

Y, desde luego, resulta adorno apropiado al contenido argumental de la obra la reproducción en la portada del óleo sobre lienzo de la paleta de la propia autora, en el que personifica a la protagonista de su primer cuento, “La Dama de Honor”, con unos magníficos, rutilantes y alegres trazos que conforman un semblante lleno de frescor y juventud, y una figura estilizada sobre la que cae vaporosamente un vestido de tul de seda, llevando un sombrero primaveral a juego, y una rosa del mismo color en la mano derecha.

Mijail Bulgákov. Ruso. “Diario de un médico rural”. **Por Alberto Infante. España**

Hace no mucho, en uno de las casetas de la cuesta de Moyano, me topé con “Diario de un médico rural” de Mijail Bulgákov. Mientras lo hojeaba traté de recordar lo que sabía de él: que era ruso, que había vivido en la primera mitad del siglo XX, que había ejercido la medicina antes de hacerse escritor, que había sido anti-bolchevique, que padeció persecución policial, detenciones y censura en la época de Stalin, y que pese a ello había conseguido (una verdadera rareza entonces) morir de muerte natural.

Recordé también haber leído años atrás “El Maestro y Margarita”, considerada su obra maestra, y haberme parecido “simplemente” buena. La solapa del “Diario...” informaba que licenciado cum laude en la Universidad de Kiev y especializado en enfermedades infecciosas, “fue enviado a los desiertos helados de la Rusia rural que en 1916-1917 carecían aún de novedades como el automóvil, el teléfono o la electricidad”. También decía que la primera edición, publicada a mediados de los años 20, pasó prácticamente desapercibida pues su autor ya había caído en desgracia ante las autoridades. Comencé a leerlo allí mismo, a pie de calle, y quedé fascinado. No lo pude dejar hasta terminarlo al día siguiente. En sus páginas estaban Dovstoyeski y Pilniak, Chejov y Kafka, Pasternak y Babel, situaciones brutales y personajes inverosímiles, los retratos crudos y duros a base de unos pocos trazos capaces de resumir lo esencial, y las reflexiones y torturas íntimas de quienes tratan no solo de sobrevivir sino también de explicarse tanta dureza, tanto atraso y tanta

brutalidad en un desesperado intento de no sucumbir o no reproducirlas. Y un lirismo intenso, elegante, construido a base de síntesis y elipsis, y solo posible desde la compasiva mirada de quien considera a sus semejantes, incluidos los más salvajes y despreciables, como próximos y hermanos, la mirada irónica y tierna de alguien a quien "nada humano le es ajeno". Me gustaron los nueve relatos pero sobre todo dos de ellos: "La ventisca" donde creí percibir ecos de "El médico rural" de Kafka; y "Morfina" (publicado en vida del autor de forma independiente), un despiadado retrato de la adicción al opiáceo que el propio autor padeció durante un par de años y que por momentos me recordó "Las Confesiones..." de Thomas de Quincey.

En vida Bulgákov fue sobre todo conocido por sus colaboraciones con el Teatro del Arte de Moscú que dirigía Konstantin Stanislavski. Crítico con el sistema soviético, incluso después de que sus escritos fueran prohibidos estrenó una obra satírica en la que hace aparecer a Iván el Terrible en el Moscú de los años treinta. Sus obras más conocidas son "La guardia blanca" (publicada en 1924, un año después de que Babel empezara la serie de relatos que habría de dar lugar a "Caballería Roja"), "Corazón de perro" (1925) y "El Maestro y margarita" (1928-1940) que reescribió enteramente de memoria tras haber quemado el primer manuscrito. Durante años circuló incompleta y en versiones mecanografiadas de mano en mano. Reconstruida por su última esposa fue publicada en 1966. Versiones posteriores han intentado "fijar" de una vez por todas, el texto completo. Me he prometido releerla.

Mijail Bulgákov, autor también de novelas de ciencia ficción, de una famosa carta a Stalin en defensa de la libertad de expresión y de un no menos famoso relato de la llamada que éste le hizo al recibirla, nació en Kiev en 1891 y murió en Moscú en 1940.

Silvia Guiard. Argentina

Por: Rolando Revagliatti. Argentina

Debido a la extensión de la entrevista con la escritora, ponemos el link donde se podrá leer íntegramente:

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar/silvia-guiard-sus-respuestas-y-poemas>.

Rafael Mulero. España. "El nudo de las estrellas"

Por Mila Aumente. España. Presentación

Debo decir, que cuando el editor me invitó a participar en la presentación de EL NUDO DE LAS ESTRELLAS pensé: ¡Dios mío, qué responsabilidad! Ahora, después de haber leído y disfrutado con la lectura de este magnífico libro, pienso que no le habría perdonado si no me hubiese dado la oportunidad de estar hoy aquí. Gracias, Basilio.

Y es que leer EL NUDO DE LAS ESTRELLAS, esta grandísima obra de nuestro amigo Rafael Mulero, es pasearnos entre ellas sumidos en un mundo de desvaríos y esperanza.

En las páginas de este libro, perfectamente estructurado, encontramos a una serie de personajes tan peculiares como humanos: Joaquín Salazar —principal protagonista de la obra—, Armando Salinas —camarero y su amigo y confidente—, el cerillero y el limpiabotas de un Café emblemático de Madrid,

Misarda, Kary, Memé —la prostituta complaciente—,...

Rafael Mulero, muy sabiamente y para que nada quede suelto, ha dividido en dos partes esta interesante novela. Por un lado nos presenta a un escritor de vida tormentosa obsesionado con los personajes que circulan por la historia que está creando. Su obsesión por Misarda, una mujer diferente ante sus ojos y su alma, le lleva a divagar entre su mundo real y ficticio hasta llegar a confundir, en alguna ocasión, fantasías con realidad. Las reflexiones del escritor, en sus horas más bajas, nos hacen partícipes del desamparo en el que vive inmerso. En ellas se aprecia un mundo interior donde la melancolía y las ansias de amor descubren a un hombre de una existencia angustiosa. Quizá, en lo más profundo de su ser, esté en constante búsqueda de ese amor que todos idealizamos y perseguimos en nuestra mente y en nuestro corazón y que, por corto o largo que sea el camino, siempre se nos queda en el deseo de la espera. Pero claro, esto es solo una apreciación mía.

Por otro lado nos encontramos con la temática de esta historia, donde todos sus personajes se manifiestan vivos en el extenso sentido de la palabra. Ellos nos muestran sus inquietudes, sus desasosiegos, sus ilusiones, sus anhelos. Sus voces son tan claras que hacen que el lector se emocione con sus penas y se alegre con todo lo positivo que la vida les va ofreciendo. Entre todas las reflexiones inteligentes con las que nos sorprende y regala este libro, hay una que me ha hecho meditar profundamente sobre, a veces, el irremediable aislamiento emocional del ser humano y la necesidad imperiosa de ser escuchado y comprendido. Rafael Mulero, escribe:

Decía que mi vida es un tanto desordenada porque he comenzado a relacionarme en distintos círculos. A esos lugares voy a compartir mi soledad con la soledad de otros. Así nos engañamos al menos durante dos o tres horas. Cuando podemos y sabemos hacerlo nos proporcionamos algo de afecto. Cuando no lo encuentro, recurro a Memé, como la llaman las compañeras a Remedios, la puta que hace la calle.

Como mujer que soy, tampoco puedo dejar de leeros otro fragmento de este libro, escrito con un romanticismo tan inusual como exquisito. ¿Qué mujer, que presuma de serlo, puede quedar impasible ante estas palabras?:
Fue una noche de amor, de ternura, de una delicadeza que él nunca podría olvidar. A partir de aquel momento, Misarda se había convertido en su última esperanza.

Por la mañana, mientras dejaban abandonados sus ojos en la luz sonrosada del alba incipiente, unidas sus manos, Joaquín le recitó las primeras estrofas del canto segundo de Altazor:

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos

Se hace más alto el cielo en tu presencia

La tierra se prolonga de rosa en rosa

Y el aire se prolonga de Paloma en Paloma.

Misarda se volvió hacia él y besándole le respondió:

Lejos de ti todo es mortal.

Debo confesar que a mí esta descripción del amor, donde los versos de Vicente Huidobro se unen a palabras escritas que emanan desde los sentimientos más ocultos, no solo no me son indiferentes sino que me produce una sensación de bienestar interior que se acerca a lo más parecido a la felicidad. Posiblemente, al igual que Joaquín, el protagonista de EL NUDO DE

LAS ESTRELLAS, nací romántica y soñadora. Pero ese no es el principal motivo por el que la lectura de esta novela me ha fascinado hasta sentir el deseo de una segunda lectura..., no. El mérito lo tiene una historia interesante, bien contada, con reflexiones de tendencia filosófica que invitan a soñar y que a nadie dejará indiferente. Una novela que nos habla de la soledad y de los contradictorios caminos del amor. En definitiva, de los desengaños, de las miserias, de las fantasías y de ese punto de luz en el que se sume el ser humano cuando se encuentra entre tinieblas.

De todos es sabido, que vivimos en un mundo donde impera el poder y el dinero. Sin embargo, si alguna vez, lejos de intereses materiales, deseasteis alcanzar una estrella y no lo conseguisteis, os aconsejo y animo a que leáis EL NUDO DE LAS ESTRELLAS. Su lectura os llevará, al menos, a rozarlas con la imaginación.

¡Enhorabuena Rafael, por esta *ópera prima*! Espero que muy pronto vuelvas a sorprendernos con una nueva obra de la misma calidad literaria que este libro que hoy ve la luz.

Muchas gracias.

Jerónimo Castillo. Argentina. "Testimonio de América"
Por: Francisco Henríquez. EE.UU

Muy pocos han escrito un Sonetario
al estilo impecable de Unamuno:
isu dominio en la rima!, de ninguno
he visto desbordarse el diccionario

con tanta fluidez... Llenó mi almarío
de la imagen exacta. En cada uno
de sus versos, resalta de un tribuno
la elocuencia del genio visionario.

Si yo fuera capaz de darle puntos
la daría cien de ellos, y conjuntos
de brillantes diademas y de lauros...

Así están de crecidos mis asombros
después de iluminarse mis escombros
con la carga de luz de sus catauros.

Décima y sucu suco con Mongo Rives, Cuba: Por Lorenzo Suárez Crespo.Cuba

La Casa de la Décima Celestino García, rincón pinareño donde se enaltece, dentro de las tradiciones, la música campesina, así como el verso improvisado y escrito, vibró de entusiasmo este jueves 18 en horas de la noche con la visita de uno de los más apasionados cultores y defensores del patrimonio cultural devenido en la oralidad y que se localiza en la Isla de la Juventud, el ritmo musical del sucu suco, de su creación, y la décima pinera.

Iniciador de una gira nacional que lo llevará a las distintas provincias del

país, el rey del sucu suco prefirió comenzar su periplo musical en la región más occidental de la Vuelta Abajo y hacerlo en un Ranchón donde precisamente se cultivan los frutos de la identidad y el sentido de pertenencia entre cuerdas y versos.

Las ondas del Guamá le dieron eco y curso a los variados ritmos del grupo musical visitante enriquecido con otros géneros también populares como el changüí, la guaracha y la canción guajira. Desde los primeros momentos en que fueron recibidos en el Hotel Pinar del Río con la sorpresa de la improvisación en las voces de los poetas Adriel Ceballos y Eloy Sánchez Padilla hasta la medianoche en que dieron fin a la actuación. Mongo Rives y el septeto pinero fueron acreedores de todo el afecto que merecen.

La ocasión fue propicia para que bajo el guano del Ranchón se le hiciera un merecido reconocimiento en su condición de institución humana de la cultura popular tradicional.

Mongo recibió plegables cuadernos de las ediciones Amauta con las obras de los poetas pinareños y en reciprocidad, con sus 70 años de vida artística y los 85 de existencia, pidió emocionado que sonaran las cuerdas para agradecer, en versos improvisados, estos sinceros estímulos marcados por la espiritualidad.

La décima malara y el sucu suco pinero se fundieron en voces, cuerdas y ritmos, pero más que todo en expresión de júbilo para toda una comunidad que acudió a la cita con el júbilo de los bienaventurados; unos disfrutando el baile, otros el repentismo, mezcla de puro sabor cubano. Este espectro cultural en el parnaso de los poetas, acercando y fundiendo identidades de lo más auténtico de sus raíces, pondera las evocaciones a un José Martí con los pobres de la tierra, o a un José Vasconcelos con por mi espíritu hablará la raza. Esa es la cultura verdadera, la que dignifica y eleva, la que nutre y perdura.

Helena Josefina Collazo Vilarelle. Cuba. "La animadora telemática" **Por: Juan Calderón Matador. España**

"La animadora telemática " es un libro de experiencias y relatos que nos ofrece la escritora cubana Helena Josefina Collazo Vilarelle. En la primera parte, la autora nos acerca a sus propias vivencias como animadora de un chat telemático, oficio desempeñado de forma ocasional durante algún tiempo, no por vocación propia, ni necesidad económica sino como forma de ayudar a una amiga en apuros, que regentaba uno de esos negocios de comunicación por Internet, tan de moda en sus primeros años de existencia.

Como buena conocedora del medio literario, debido a su trabajo como guionista de importantes novelas radiadas y televisadas en su Cuba natal, Helena Josefina organizó su nuevo trabajo creando unos "alias", con los que decidió moverse por la red cada uno de ellos con sus características y personalidad propia, como los personajes de cualquier serial. Cual pórtico del libro, nos da a conocer las fichas que utilizaba para no cometer errores al hablar con los pseudos que querían comunicarse concretamente con algunos de sus desdoblamientos. Creo que ha sido un acierto por su parte el incluirlas

en la publicación, porque, sin duda, ayudarán al lector a adentrarse de forma certera en los relatos que nos ofrece en esta primera parte de la obra, todos ellos inspirados en sus conversaciones telemáticas.

Para la segunda parte, bajo el título general de "Catarsis", ha decidido Helena acercarse a algunos pasajes autobiográficos, todos ellos narrados desde la serenidad y la distancia, que le imprimen a la pluma los recuerdos tamizados por el tiempo. Abre con el relato titulado "**Tanteo**", donde toma tintes de protagonismo un suicidio sin ánimo de consumación, sino de llamar la atención de un padre que no se la prestaba. En "**Hora suprema**" Helena Josefina, en sus investigaciones para crear los guiones de uno de sus programas radiofónicos, se encuentra con unos cadáveres y descubre la causa de sus fallecimientos, hechos que la llevan a su propia reflexión sobre lo efímero de la vida. En "**Paradojas**", la autora frente al cadáver del que creyó su padre hasta los nueve años, hace un recorrido mental por los felices días que compartieron en su infancia. "**Reconsideración**", pone de manifiesto la angustia de la mujer que se sabe engañada por la persona a la que entregó su amor. La narradora, hecha espíritu, recorre los lugares y recuerda los motivos del accidente que le costó la vida, en "**El Viaje**". "**Insignificancia**", es un microrrelato en el que la mujer expresa el dolor por la pérdida del hijo que venía en camino. Con el relato "**Humillación**", la señora Collazo pone un brillante punto final al libro, al narrar la historia, estremecedora, de una niña, que vive la terrible experiencia de la mendicidad.

Con esta publicación Helena Josefina Collazo Vilarelle, tras su retiro voluntario del mundo de la creación desde que se instaló en España, en el año 1991, irrumpe en el mundo editorial llena de ilusión y decidida a reverdecer los éxitos que la preceden desde Cuba.

Felicidades a la autora por esta valiente decisión, a la que le auguro continuidad, y por el trabajo que nos muestra que, a buen seguro, entretendrá a sus lectores y les hará descubrir el buen hacer de su pluma.

Odalys Leyva Rosabal. Cuba, Por: Pedro Peglez. Cuba

IX Encuentro Décima al filo, en diciembre 2014

En octubre, Odalys Leyva estará en feria mexicana del libro.

Desde [Guáimaro](#), ciudad camagüeyana considerada [capital de la décima escrita por mujeres](#), nos informa nuestra hermana poetisa [Odalys Leyva Rosabal](#) — presidenta del [Grupo Décima al filo](#), del Comité Organizador de sus [encuentros nacionales de mujeres decimistas](#) y miembro del [Grupo Ala Décima](#)— que la novena edición de estos cónclaves será del 13 al 15 de diciembre, y estará dedicada a los poetas [Nieves Rodríguez](#), pinareña residente en La Habana, y [Ronel González Sánchez](#), de Holguín.

La cita, que tendrá como sede principal la de [Décima al filo](#), el [Rincón guaimareño de la décima](#), rendirá igualmente homenaje al poeta e historiador de la ciudad Desiderio Borroto Valdés y al [Frente de Afirmación Hispanista](#), de

México, por su labor promocional de los poetas cubanos y de Hispanoamérica. Como parte de su agenda, se realizará la premiación del [VII concurso Décima al filo](#). Los [encuentros nacionales Décima al filo](#) son considerados por muchos como los más importantes dedicados centralmente a la vertiente escrita de la estrofa.

ODALYS A FERIA MEXICANA DEL LIBRO, EN OCTUBRE

Las obras *El Apocalipsis no niega las palomas* y *Fantasmas insulares*, de la poetisa cubana [Odalys Leyva](#), serán presentadas entre el 13 y el 20 de octubre en la Feria del Libro del Zócalo, en México. La también [Premio Dama de Las Hespérides 2014, que otorga el Ateneo de Murcia, España](#), a mujeres defensoras de las raíces culturales, destacó que concurrirá de igual forma como ponente al III Festival Internacional de Poesía de México. (Información completa, mediante el siguiente enlace, en el [sitio web de la emisora Radio Reloj](#)).

ANTERIORES ENCUENTROS

DÉCIMA AL FILO:

- [III Encuentro \(junio 2007\)](#)
- [IV Encuentro \(junio 2008\)](#)
- [V Encuentro \(diciembre 2010\)](#)
- [VI Encuentro \(diciembre 2011\)](#)
- [VII Encuentro \(diciembre 2012\)](#)
- [VIII Encuentro \(diciembre 2013\)](#)

[Con este enlace, encuentro especial Décima al filo en la Jornada Cucalambéana del 2013](#)

[Odalys](#) cuenta entre sus numerosos galardones con el [Premio Ala Décima 2004](#) y el [Premio Iberoamericano Cucalambé 2008](#) por su libro [Los Césares perdidos](#), del cual es esta estrofa:

También se desangran olas
en el mar oscuro y triste.
¿Dónde estás? ¿Cómo pudiste
ser brutal con mis corolas?
Se me desatan muy solas
más allá de esta otredad,
las letras de una verdad
que se ha marchado al abismo.
No soy yo.

Eres tú mismo
quien busca la eternidad.

[CON ESTE ENLACE, GANADORES DEL PREMIO IBEROAMERICANO CUCALAMBÉ EN LOS AÑOS 2000 AL 2008](#)

EN NUESTRA SECCIÓN CUCALAMBÉ, VEA ÍNTEGRAMENTE ESTOS LIBROS GANADORES DEL PREMIO IBEROAMERICANO CUCALAMBÉ:

(In)vocación por el paria, de Pedro Péguez González (2000).
Examen de fe, de José Luis Serrano (2001).
Otra vez la nave de los locos, de María de las Nieves Morales (2002).
Cántaro inverso, de Pedro Péguez González (2004).
Toque de queda, de Carlos Esquivel (2005).
Atormentado de sentido, de Ronel González (2006).
Bitácora de la tristeza, de Alexander Besú (2007).
Los Césares perdidos, de Odalys Leyva (2008).
Cicatrices de sal, de Irelia Pérez Morales (2009).
El libro de los desterrados, de C. Esquivel y Diusmel Machado (2011)

NOTICIAS

Isabel Díez Serrano- España

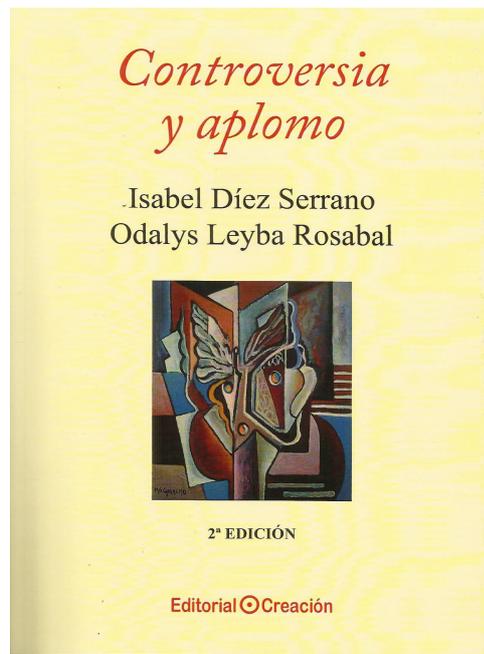
En el mes de Julio da por finalizada la Presidencia del Foro de Literatura del Ateneo Escorialense y de la cual se venía ocupando desde 2009, dando así paso a otros talentos y otras formas de mostrar quizás más actuales en una nueva o segunda juventud. Todo sea por amor al arte.

Obtiene Diploma de los famosísimos Cursos de verano de "El Escorial" Universidad Complutense, por su asistencia a "CIEN AÑOS DE OCTAVIO PAZ". El curso fue impartido por: Carlos Granés, como Director del Curso, de la Cátedra de Vargas Llosa, Ramón González Férriz, escritor y periodista. Camilo Hoyos, Subdirector académico del Instituto Caro y Cuervo. Vicente Molina Foix, escritor. Fanny Rubio, escritora, profesora de la Universidad Complutense. Participando en mesas redondas Enrique Krauze, Mario Vargas Llosa, Juan Malpartida, Christopher Domínguez Michael...

La Revista "Vida Sobrenatural" dirigida por Fray Julián de Cos, de los Dominicos de Salamanca, le publica el soneto A MARÍA. En su nº 695 y TE ESPERAMOS (adviento) en su nº 696 Noviembre-Diciembre 2014.

Comienza su 15º año de su Fundación y dirección de la Tertulia "Príncipe de Asturias", Madrid 1999, trasladada a la Biblioteca de la Leal Villa de El Escorial desde 2008.

En el mes de Octubre publica en Editorial Creación de San Lorenzo de El Escorial, la segunda edición de CONTROVERSIA Y APLOMO, poemario en décimas malaras, hecho vía Internet, siendo coautora la poeta cubana Odalys Leyva Rosabal y habiendo hecho la primera edición en 2010 el Frente de Afirmación Hispanista en México, cuyo Presidente es Fredo Arias de la Canal.



Celia Martínez Parra -España-

Asiste a los cursos de verano de El Escorial, Universidad Complutense. Con CIEN AÑOS DE OCTAVIO PAZ, obteniendo el correspondiente Diploma.

Cuando la inspiración aparece no hay papel que se le resista

Poema escrito a lápiz por Octavio Paz, al reverso de una solicitud de suscripción anual al Boletín del Instituto Caro y Cuervo en abril de 1945. Este poema y otros documentos que serán expuestos en el homenaje que la Biblioteca Nacional de España dedica al poeta mexicano en su centenario, forma parte del archivo personal de Jorge Guillén que ingresó en el actual Servicio de Manuscritos e Incunables de dicha Biblioteca, en 1996. La Biblioteca Nacional de España nos ha facilitado los documentos y su reproducción únicamente puede hacerse con fines investigativos.

Vida Entrevista. (5)

Al amanecer o hacia
en la noche del mar
y respirar, relampagos
en la noche del bosque.
Las huellas son relampagos
en la noche del campo
Oh mundo, todo es noche
y la vida es relampago
Octavio Paz

Mi querido señor,
Se halla en circulación el Boletín del Instituto Caro y Cuervo, órgano de este centro de estudios filológicos y lingüísticos. Dicha revista cuenta con el patrocinio no sólo de las autoridades del Instituto, sino también de numerosos escritores y personalidades académicas e intelectuales.
El Boletín aparecerá cada cuatro meses, en condiciones de más de una página, distribuido a través de un solo ejemplar.
Tendrá en cuenta el interés de él por las cuestiones culturales, de idiomas, de historia, de literatura, de filosofía, de arte, de las ciencias exactas y de las ciencias.
Las páginas del Boletín son las siguientes:
Suscripción anual: Colombia - \$ 4.000
Ecuador - \$ 4.000
Número suelto: Colombia - \$ 1.200
Ecuador - \$ 1.200
En caso de no haberse contactado más en algún momento de él adelantando, remitirle un ejemplar gratis y gratuito.
Cualquier duda o pregunta puede dirigirse al Sr. Director del Instituto Caro y Cuervo.
Dicho Administrador del Boletín del Instituto Caro y Cuervo.
Instituto Caro y Cuervo.
Bogotá, D. E.

El Boletín del Boletín, más el No. por valor de \$ para que se le envíe el valor de una suscripción anual, que remitiré a:
Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Departamento _____
País _____

poema inédito a lápiz de Octavio Paz.

Cursos de verano

PERLAS MAESTRAS

La esperanza es un árbol en flor que se balancea dulcemente al soplo de las ilusiones.

Severo Catalina

El talento se educa en la calma, el carácter en la tempestad.

J.W. Goethe

El cerebro no es un vaso para llenar, sino una lámpara para encender.

Plutarco

Sólo es útil el conocimiento que nos hace mejores.

Sócrates

De cada diez cabezas, nueve embisten, una piensa.

A. Machado

Un hombre demuestra su grandeza por el modo en que trata a los que son o tienen menos que él.

Carlyle

El arte es la contemplación del mundo en estado de gracia.

Hermann Hesse

Es imposible traducir la Poesía. ¿Acaso se puede traducir la música?

Voltaire

Por el grosor del polvo en los libros de una biblioteca pública puede medirse la cultura de un pueblo.

John Steinbeck

El regalo de la felicidad solo lo encuentra quien lo desenvuelve.

Anónimo

Los hombres son como las estrellas: unos lucen por sí mismos y otros reflejan el brillo que reciben.

José Martí

Es correcto odiar el pecado pero no odiar al pecador.

Giovanni Guareschi

